

En la serie de sermones anteriores hemos hablado de las importantes lecciones que podemos aprender de la vida de Saúl, el primer rey de Israel, que no acató el gobierno de Dios en su vida. Porque su enfoque no era buscar a Dios para gobernar su vida y tampoco para gobernar a Israel.

En lugar de permanecer humilde como en el principio su corazón comenzó a llenarse de orgullo luego enseguida y él empezó a confiar en su propio razonamiento. Que es lo que hacemos los seres humanos normalmente, esto es un rasgo común de nuestro carácter. Y esto es algo que ha estado sucediendo durante siglos en la Iglesia de Dios, en diferentes escenarios, en situaciones en las que a las personas se les asignan ciertas responsabilidades, etc. Esto es algo muy común porque tenemos que aprender de ese proceso, tenemos que pasar por pruebas para estar capacitados, para ver qué hay dentro de nosotros realmente, para ver si nos arrepentimos cuando esas cosas surgen en nuestra vida, y para ver si estamos realmente convencidos de lo feo que es el orgullo.

Y esto a menudo tiene que ver con el razonamiento humano. Como lo que sucedió con Saúl, que trató de justificar y defender sus malas decisiones. Y es aún más obvio cuando las personas hacen esto. Saúl hizo esto muchas veces. Y estos ejemplos están escritos en las para que aprendamos de ellos. La Iglesia de Dios debe aprender de estos ejemplos. Tanto como los que van a vivir en Milenio y el Gran Trono Blanco deberán aprender de las cosas que sucedieron en el pasado.

Y siempre hay principios espirituales que se pueden aprender de esas historias a lo largo del Antiguo Testamento. Es por eso que esas historias fueron escritas: para enseñar, para aleccionar, para moldear y formar a aquellos que desean vivir el acuerdo con el camino de vida de Dios.

Y en esta nueva serie de sermones que hemos comenzado a unos Sabbats atrás comenzamos a hablar del espíritu, de la actitud opuesta a la actitud de Saúl; el espíritu, la actitud que tenía David. Su esfuerzo por tener a Dios siempre en sus pensamientos, especialmente en las decisiones importantes que él tuvo que tomar en su vida.

Y esta es la 2ª parte de la serie de sermones *Un Corazón Como el Corazón de David*.

Y cuando leemos la historia de David, luego en el comienzo cuando Dios estaba empezando a prepararlo, algunas partes de la historia son un poco difícil de entender. Y esto se debe a la manera cómo algunas cosas son expresadas y la cronología de los acontecimientos que no es muy clara. La narración habla de cosas del presente mezclando con las cosas que

tuvieron lugar antes. Pero, por lo general, la narración es coherente, aunque difícil de entender a veces porque el narrador no explica muchas cosas que sucedieron en gran parte de la historia. Y por eso la historia puede ser un difícil de entender.

Y por eso quisiera aclarar un par de esas cosas hoy a medida que avanzamos. Pero en la primera parte apenas comenzamos a hablar de la historia de David, de su preparación y del reconocimiento que Dios estaba comenzando a darle, porque él sería el siguiente rey de Israel.

Y otra cosa que me parece maravillosa y asombrosa en medio de todo esto, es que desde el principio la intención de Dios era darle un rey a Israel. Ese era Su plan desde el principio de los tiempos. Todo ya estaba en Sus planes. Todos los acontecimientos que tendrían lugar a lo largo de la historia, a lo largo del tiempo, que serán usados para diferentes propósitos. El mesías vendría de un linaje real. Y ese linaje sería el linaje de David. Dios hizo rey a David con ese propósito.

Dios no hizo rey a Saúl para ese propósito. Y, sin embargo, Dios dio a Saúl la oportunidad de ser el primer rey de Israel. Dios hizo esto para enseñarnos ciertas lecciones que la Iglesia debe aprender sobre la humildad, sobre el hecho de que debemos buscar a Dios y el gobierno de Dios en nuestras vidas. Porque, de lo contrario, las cosas no funcionarán bien en la vida. Nuestra vida simplemente no funciona bien. Nada nos sale bien. Solo si Dios es lo primero en la vida de una persona, especialmente después que Dios llama a una persona y empieza a moldear y formar a esa persona para el propósito que Dios tiene para ella, entonces todo se encaja de una manera asombrosa si esa persona hace las elecciones correctas.

Y nuevamente, algunas partes de esa historia pueden ser difíciles de entender, pero voy a explicar algunas de esas cosas sobre la marcha. Y algo muy importante que ayuda a arrojar un poco de luz sobre esto es lo que está escrito en **1 Samuel 17:14 - David era el menor. Y mientras los tres mayores habían ido tras Saúl...** Ellos eran soldados. Ellos formaban parte del ejército y estaban bajo el mando de Saúl. Toda la nación estaba bajo el mando de Saúl, pero esto aquí se refiere a las batallas, las guerras. Vamos a ver esto más adelante en el flujo de la historia y entonces entenderemos porqué esto está siendo dicho aquí.

**...David solía ir adonde estaba Saúl, pero regresaba a Belén para cuidar las ovejas de su padre.** Y la confusión en esa historia se debe, en parte, debido a la forma en que las cosas son expresadas. Esto hace con que sea difícil de entender la secuencia de los acontecimientos. Uno tiene que escavar un poco más para entender lo que ha pasado entonces. David era llamado a tocar para Saúl cuando Saúl estaba siendo atormentado por un espíritu. Y fuera lo que fuera lo que le estaba ocurriendo, cuando David tocaba el arpa la música le calmaba a Saúl y ese espíritu se iba.

David iba allí a tocar el arpa. Pero Saúl no conocía a David, no sabía quien era David. Para él David era uno más de sus sirvientes. Había tantos sirvientes que servían al rey. Y no todos se conocían, eran amigos, por supuesto. El rey tampoco los conocía a todos ellos. Y aquí es donde puede surgir alguna confusión cuando las personas leen esa historia. Aquí dice que cuando el rey no necesitaba que David tocara para él David regresaba para cuidar de las ovejas de su padre. David volvía a lo que estaba haciendo antes. Cuando el rey lo mandaba llamar él iba tocar para el rey, pero cuando él ya no era necesario él volvía a su casa. Y aquí en estos versículos es dicho que David iba y venía de su casa a la casa de rey.

Aquí dice que **David solía ir adonde estaba Saúl, pero regresaba a Belén para cuidar las ovejas de su padre.** Y ahora llegamos a la parte en que lo hemos dejado la última vez. Isaí, el padre de David, envió a con provisiones para sus tres hermanos mayores que estaban en el ejército de Saúl. Ellos estaban en el campamento, preparándose para luchar contra los filisteos.

Habíamos leído esta parte de la historia, sobre las cosas que Goliat estaba diciendo. Y cuando David llegó al campamento él comenzó a hablar con algunos de los soldados que estaban allí. Algunos le habían preguntado si él había visto a este gigante, a Goliat. Ellos entonces le contaron lo que estaba pasando. David había ido allí a llevar provisiones para sus hermanos y algunos de los soldados le contaron lo que estaba pasando. David entonces dejó las provisiones al cuidado del encargado. Los ejércitos de los israelitas y el de los filisteos estaban acampados frente a frente y Goliat venía todos los días a desafiar a los ejércitos de Israel. Él había estado haciendo esto durante cuarenta días. Y también lo hizo en ese día y David lo escuchó.

Aquí es donde lo hemos dejado. David estaba hablando con los soldados y entonces sale Goliat y empieza a desafiar al ejército de Israel. Vamos a continuar en **1 Samuel 17:26.** Aquí podemos ver un poco más del carácter de David. Esto queda claro a media que los acontecimientos se desarrollan. Como podemos leer aquí, en la última parte de ese versículo. David dice: **¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar... Y en hebraico esa palabra significa avergonzar, afrontar. ...al ejército del Dios viviente?**

Esto era lo que David pensaba. Y debido a que esto ha sido muy mal traducido puede haber cierta confusión. Las personas que han traducido esto no podían entender esa historia, no entendían lo que estaba sucediendo y, por eso en sus traducciones ellas expresan sus propias ideas y pensamientos sobre el significado de estas palabras en hebraico. Esas personas no entienden la actitud de David. Porque la actitud de David es totalmente diferente a la actitud de los soldados del ejército de Israel. David dice: “¿Quién es este filisteo para hacer tal cosa contra el ejército de Dios? ¡Somos el pueblo de Israel! Somos el pueblo de Dios. ¡Este es el pueblo de Dios!”

Esa era su actitud. Esa fue su respuesta. Y David entonces les pregunta claramente: **¿Qué le puede pasar al hombre que venza á este filisteo y quite el oprobio de Israel?**

Y esto ha sido muy mal traducido, porque los que lo tradujeron no entienden lo que David estaba diciendo: “¿Qué le puede pasar? Nadie puede hacer daño a alguien que confía en Dios, que permanece firme en el nombre de Dios, que es parte del ejército de Dios y pelea contra este filisteo. “¿Qué le puede pasar al hombre que se enfrente a él? Este filisteo no puede con nosotros porque Dios nos dará la victoria.” Esa era su actitud.

Dios había moldeado esto en David a través de las experiencias por las que David había pasado. Vamos a ver esto un poco más adelante, cuando David le cuenta a Saúl las cosas que había aprendido como pastor de ovejas. A veces no nos damos cuenta de que ciertas cosas pueden suceder en nuestra vida mucho antes de que Dios nos llamen. Y mismo después que Dios nos llama y empieza a trabajar con nosotros, es difícil para nosotros comprender que Dios nos ha llamado para un importante propósito, que Dios nos está ofreciendo la gran oportunidad de ser parte de Su Reino antes que a los demás.

Porque Dios, a Su tiempo, ofrecerá a todos la oportunidad de ser parte de Su Reino, de tomar esas decisiones una vez que Dios los llame. Pero a veces es difícil para las personas entender lo asombroso que es el hecho de que Dios nos haya llamado. Principalmente luego en el comienzo. No entendemos del todo a lo que Dios nos ha llamado. Todavía no sabemos todo sobre esto.

Y, sin embargo, en el plan y el propósito de Dios, especialmente en el comienzo de Su Familia, de Su Reino, es dar a ellos grandes oportunidades y responsabilidades. Dios está moldeando ciertas cosas en las personas para darles la oportunidad de encajar en lugares específicos y únicos en Su templo. Luego en el principio. Es una bendición increíble poder ser llamado en el comienzo del plan de Dios.

Yo prefiero ser llamado ahora, justo antes de la venida de Cristo, y no más adelante. En el Milenio quizá, al comienzo del Milenio. Y tampoco en el Gran Trono Blanco, ser resucitado para vivir una segunda vez. Y esto será increíble para las personas que serán llamadas entonces. Pero qué increíble es que tengamos esas oportunidades ahora. Y es importante que comprendamos y reconozcamos esto.

Y aquí Dios estaba trabajando con David, lo estaba preparando con mucha antelación. Desde el principio Dios lo estaba preparando, trabajando con él. Y más adelante en la historia entenderemos mejor cómo Dios estaba planeando, preparando, moldeando y formando una mente única en David. Porque David estaba tomando las decisiones correctas. Dios estaba trabajando con él para llevarlo a esto, estaba dándole oportunidades para hacer esto.

Y entonces el hermano mayor de David, Eliab escuchó a David hablando con algunos soldados y lo regañó. Lo reprochó. Aquí estaba el hermano mayor, hablando con el joven David. Eliab ya sentía una cierta antipatía por David. Desde que todos ellos habían sido presentados a Samuel algo estaba sucediendo en la mente de Eliab en relación a David. Cuando leemos esa historia podemos pensar que todos ellos, tanto el padre como los hijos,

sabían que Samuel había ido a su casa con el propósito de elegir a uno de ellos para ser ungido rey. Pero ellos no sabían eso. Y ese es el punto en todo esto.

Samuel no quería que nadie supiese que la razón por la que él había ido allí era para ungir a David para ser rey. Porque Samuel había dicho a Dios que si Saúl se enterara de razón por la cual Samuel había ido allí, Samuel temía que Saúl lo matara, le quitara la vida. Samuel tuvo que presentarlo de tal manera que los demás pensasen que él había ungido a David para propósito especial, que él había consagrado a David para un propósito especial, pero sin explicar cual era ese propósito.

Y entonces David, que era todavía muy joven, recibió esa atención especial de Samuel. Y ninguno de ellos entendió lo que estaba pasando, porque Samuel dijo cuál era el propósito para ungir a David, para consagrar a David. Y más tarde, cuando David fue llamado a tocar el harpa para el rey, sus hermanos quizá pensaron que ese era el propósito para el cual Samuel le había ungido. “Ah. Ahora lo entendemos. Samuel ungió a David para que él ayudara el rey, para que él pudiera servir al rey.” No sabemos lo que ellos pensaron entonces. Esto no es dicho en la historia.

Pero lo que sí sabemos, a ese respecto, es que algo estaba pasando. Algo que ocurre a menudo en las familias y en la vida de las personas cosas tan importantes como ésta comienzan a suceder: las personas empiezan a sentir celos. Como en el caso de Eliab y de los demás hermanos de David. Ellos empezaron a sentir celos de David porque David estaba recibiendo toda esa atención. Esto era exactamente lo que estaba sucediendo aquí.

Eliab entonces regañó a David y lo acusó de estar allí por arrogancia, por insolencia. “Te conozco. Eres un insolente y mal intencionado.” Y eso no era verdad. Y es interesante ver lo que sucede en la naturaleza humana a veces. Eliab sentía celos hacia David. Aquí estaba el hermano mayor sintiendo celos hacia su hermano menor, debido a toda la atención que él estado recibiendo. Y los celos simplemente carcomen a las personas por dentro. Esto es lo que pasa en realidad cuando las personas comienzan a acusar a otros de algo. Ellos acusan a otros precisamente de lo que ellas mismas son culpables. Ellas no ven eso en sí mismas, pero acusan a otros de lo que ellas son culpables.

Eliab estaba lleno de orgullo. Él pensaba que era él quien debería recibir toda aquella atención, todos esos honores por parte de Samuel, cuando Samuel fue a verlos. Él era el hermano mayor. Él era quien debería haber recibido esos honores. Pero eso no fue así. Él acusa a David de ser insolente porque así es como él empezó a mirar a David desde lo que había pasado con Samuel entonces.

Y esto muy triste cuando esas cosas suceden en la vida de las personas y en las familias. Esto también sucede en la Iglesia. Durante toda nuestra historia ha habido personas en la Iglesia de Dios que han sentido celos y envidia de otros porque pensaron que ellas deberían

haber recibido algún honor. Y debido a que ellas no recibieron ese honor ellas comenzaron a menospreciar a los que sí lo han recibido.

Y es espantoso cuando esto sucede, porque esto comienza a carcomer a las personas por dentro. Eso es lo que hacen los celos. Los celos carcomen a las personas por dentro y afectan su manera de pensar hacia los demás. Y entonces la actitud de una persona hacia otros no es correcta y ella puede comenzar a acusar otras personas de las cosas contra las que ella misma está luchando. Porque esa persona simplemente no puede ver lo que hay dentro de ella misma, en su corazón.

Y esto era exactamente lo que estaba sucediendo con Eliab. Él no había recibido ese honor, no había sido consagrado para convertirse en el próximo rey de Israel. Aunque ellos no sabían que ese era el propósito para el que Samuel había ungido a David. Esto es algo que usted debe entender en esa historia aquí.

David simplemente se alejó de su hermano y siguió hablando con los soldados. Esto fue lo que David hizo. Él estaba hablando con ellos cuando su hermano Eliab vino y lo regañó. Pero David simplemente se alejó de su hermano y siguió hablando con los soldados. David les dijo las mismas cosas otra vez.

**Versículo 31 - Cuando las palabras de David...** ¿Qué palabras? Lo que David había dicho sobre la situación: *“¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente?”* *“¿Qué le puede pasar al hombre que venza á este filisteo y quite el oprobio de Israel?”* *“Alguien debería ir a luchar contra ese hombre, porque nada le va a pasar.”* Esto era básicamente lo que David estaba diciendo. Pero ellos no tenían el valor para hacer esto. Nadie quería ir a pelear contra Goliat porque ellos se tenían miedo.

Y esas palabras de David llegaron a los oídos de Saúl, y entonces, Saúl envió a buscarlo. Hemos leído esa parte de la historia en el último sermón. David convenció a Saúl a dejarle luchar contra Goliat. Él dijo a Saúl que podía vencer a Goliat contándole las cosas que había hecho en diferentes ocasiones para proteger las ovejas de su padre. Él dijo a Saúl que había matado a un oso y un león agarrándolos de la quijada. Yo no sé cómo David hizo esto, pero creo que él derribó a esos animales y antes de que ellos se levantasen para atacarlo él simplemente se adelantaba y los mataba.

Cosas increíbles que le han pasado en esa historia aquí. David había tenido la ayuda de Dios en esas cosas. Porque él sabía que esto no era algo corriente. Él sabía que Dios le había ayudado en esas cosas. Él había buscado la ayuda de en estas cosas. Queda claro en la historia aquí que Dios le había ayudado. Y David reconocía esto. Y esto hizo algo en su mente entonces, especialmente cuando se trataba de un asunto como este. Algo ya estaba siendo trabajado en él antes. Y esto resultó en lo que vino después.

**Versículo 36 - Si este tu siervo ha matado leones y osos, lo mismo puede hacer con ese filisteo pagano, porque está desafiando al ejército del Dios viviente. El SEÑOR, que me libró de las garras del león y del oso, también me libraré del poder de ese filisteo.**

David da la gloria de todo a Dios. Él dice a Saúl que, si Dios le había librado de las garras del oso y del león, Dios también le libraría de este gigante. Y la actitud de David conmovió a Saúl. Dios también estaba trabajando con Saúl para que David pudiese lograr lo que iba a lograr. Todo esto era parte de lo que Dios estaba haciendo aquí.

Y ahora vamos a retomar la historia donde la dejamos. David había recogido cinco piedras lisas y fue enfrentarse a Goliat. Él antes se había probado la armadura de Saúl, pero no pudo llevarla. Así que, él solo tenía su bolsa de pastor y su honda. Y él fue al encuentro de Goliat, para enfrentarse a él.

Vamos a retomar la historia donde la dejamos, en el **versículo 42 - Cuando el filisteo le echó una mirada a David y, al darse cuenta de que era apenas un muchacho, trigueño y buen mozo, con desprecio le dijo: “¿Soy acaso un perro para que vengas a atacarme con palos?”** Goliat miró a David con desprecio. “¿Vienes a por mí sin armas, sin una armadura? ¿Quién te crees que soy yo para venir a atacarme de esa manera?

Y, maldiciendo a David en nombre de sus dioses, añadió: **¡Ven aquí, que les voy a echar tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo!** Goliat le dijo: “¡Venga! Te voy a ...” Y esto asustaría a la mayoría de las personas. Pero no a David. Debido a la actitud y el espíritu que él tenía. Porque David confiaba en Dios y Dios lo bendijo con esa actitud. Dios le dio el arrojo, la fuerza mental para seguir adelante. A través de las experiencias por las que David había pasado antes Dios había moldeado y formado esas cosas en la mente de David, dándole la intrepidez para ir a luchar contra ese gigante. En su mente David sabía, él sentía que Dios le iba a dar la victoria.

**Versículo 45 - David le contestó: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado”.** Y aquí vemos nuevamente esa actitud de David. Dios siempre era lo primero en su mente. David creía esto con todo su ser. Fue por eso que él dijo a los soldados en el campamento y a Saúl las cosas que había dicho sobre Goliat. David tenía esa confianza. “¿Qué le puede pasar a cualquiera que vaya a luchar poniendo su confianza en Dios?”

Y nosotros debemos desear tener esa misma mentalidad, esa misma actitud, esa misma manera de pensar. Como dice el título de esta serie de sermones, debemos desear tener un corazón como el corazón de David, debemos desear tener una mente que confía en Dios, que pone a Dios siempre lo primero, que reconoce a qué Dios nos ha llamado. Una mente que piensa: “¿Quién puede prevalecer contra el pueblo de Dios?”

Y da igual si se trata de algo en el plano espiritual o en el plano físico. Eso no significa que no vamos a tener batallas, que no vamos a pasar por prueba o sufrimiento en la vida. Porque vamos a pasar por esas cosas. Pasamos por pruebas y batallas. Para David esa batalla era a nivel físico aquí, pero él puso su confianza en Dios y salió a luchar. Los demás soldados tenían miedo y no querían luchar, pero David fue a luchar.

Porque a esa mentalidad, a una actitud como la actitud de David, debe seguirse una acción. ¡Qué cosa tan increíble él dijo cuando se acercó al gigante! “Yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR, el Dios de los ejércitos de Israel”.

Nosotros no hablamos de esa manera cuando pasamos por las batallas que tenemos. Podemos hacer esto en nuestras oraciones a Dios. Podemos orar a Dios por esas cosas, pedirle que nos dé el valor, que nos dé esa mente, que nos dé esa confianza para saber quiénes somos. A esas alturas ya deberíamos saber muy bien quiénes somos. Somos la Iglesia de Dios. Somos parte de la Iglesia de Dios. Hemos sido engendrados del espíritu santo de Dios y tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros.

Y a veces no comprendemos esto en la profundidad que necesitamos comprender. Porque si realmente entendemos esto y creemos con todo nuestro ser, esto tendrá un efecto impar en nosotros. De verdad. Nuestra respuesta a esto nos dará la confianza que necesitamos. Somos parte de la Iglesia de Dios. Y la medida que reconocemos lo maravilloso que es esto es proporcional a la fuerza que podemos tener en nosotros, en nuestra mente. Y eso es lo que buscamos. Eso es lo que deseamos tener. Queremos tener la misma actitud y la misma mentalidad que tenía David.

David dijo entonces: **...yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado.** En otras palabras: “El ejercito al cual has traído oprobio y vergüenza”. **El SEÑOR te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré. Te cortaré la cabeza...** Increíble la confianza que Dios le había dado.

A veces tenemos batallas, pero sea lo que sea contra lo que tenemos que luchar, debemos buscar a Dios, debemos orar a Dios y pedirle que nos dé Su fuerza para pasar por esto con la mentalidad correcta y someternos al propósito que Él está cumpliendo en nuestra vida.

**...y daré hoy los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a los animales del campo. ¡Y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel!** Una actitud singular la actitud de David aquí, lo que él hizo a nivel físico para enseñarnos lecciones a nivel espiritual.

Y mucho más para nosotros en la Iglesia, debemos comprender que nuestra vida está en las manos de Dios y que debemos seguir adelante, debemos luchar, debemos permanecer fieles al camino de vida de Dios. Porque muchos en el pasado no han permanecido fieles. Y algunos siguen teniendo batallas en lo que a esto se refiere hasta el día de hoy. A veces, cuando Dios nos llama a Su Iglesia, luego en el principio podemos tener batallas en nuestro trabajo o con nuestra familia, con parientes o amigos. Pero después de un tiempo eso



cambia. Y debemos permanecer firmes cuando esas cosas surgen. Pero debemos hacer esto por las razones correctas. Si las personas tienen problemas con nosotros porque somos parte de la Iglesia de Dios, razón de más para mantenernos firmes y buscar la ayuda de Dios en la batalla.

Porque Él nos ayudará, pero hay cosas que tenemos que hacer nosotros mismos. Y debemos buscar la ayuda de Dios en esto. Pero si cedemos a ciertas cosas, entonces eso va trabajar en contra de nosotros y tendremos que pasar por ciertas cosas una y otra vez en nuestras vidas.

Es por eso que he hablado recientemente sobre el hecho de que ahora algunas personas están pasando por las mismas cosas que ellas pasaron entre 2008 y 2012. Algunos están pasando por el mismo tipo de pruebas. Y esto es como un déjà vu. Quizá la situación sea un poco diferente ahora, pero son el mismo tipo de pruebas. ¿Dónde estamos ahora? ¿Qué hemos aprendido de lo que no hemos hecho de la manera correcta en ese entonces? ¿Somos mucho más maduro ahora y estamos luchando como debemos luchar, como deberíamos haber luchado en ese entonces? Ahora es el momento de vencer esas batallas y mantenernos firmes. Debemos aprender de las cosas que hemos hecho en el pasado, que no nos fueron tan bien.

Esto es algo que sucede a menudo en la Iglesia de Dios. Si no pasamos por una determinada prueba con éxito y Dios no puede moldear ciertas cosas dentro de nosotros, en algún momento tendremos que pasar por eso nuevamente. Porque tenemos que tener éxito en la batalla, en la lucha. De lo contrario, Dios no puede moldear esas cosas en nosotros. Nuestra mente no está siendo transformada al nivel, en la medida en que debe ser, para que Dios puede usarlos. Porque Él nos está moldeando y formando para servir, para funcionar en una parte específica del Templo que Él está contrayendo.

Y creo que este sería un buen lugar para abrir un paréntesis y hablar de la razón por la cual no he podido dar el sermón de la semana pasada. Quisiera hablar de ese asunto con la Iglesia porque esto también tiene que ver con el gobierno de Dios en la Iglesia. Y voy a hablar sobre esto porque ese es el tema de las recientes series de sermones, el gobierno de Dios. Y este asunto también tiene que ver con el gobierno de Dios.

Debemos poner a Dios siempre lo primero en nuestras vidas. Nuestro enfoque debe estar siempre en Dios, debemos pedir a Dios que gobierne nuestras vidas. Y cuando Dios nos da una responsabilidad de servir en Su gobierno, si tenemos esa oportunidad, sea lo que sea que eso signifique, sea cual sea la responsabilidad que tenemos, debemos servir a Dios fielmente. Y en este caso particular yo quisiera mencionar algunas cosas que debemos comprender sobre Dios mientras pasamos por cosas como la pandemia del COVID y otras cosas que vendrán.

Porque esto es solo el comienzo. Las cosas se van a poner mucho peores con el tiempo. Simplemente no sabemos cuándo. Lo que está pasando ahora no es nada comparado con lo

que vendrá. Y creo que la mayoría de nosotros comprendemos esto ahora. Lo sabemos y lo entendemos. Pero independientemente de lo que estemos pasando, es importante que estemos profundamente convencidos de que Dios es nuestra fuerza. ¿Quién puede prevalecer contra Dios? Y si entendemos que nuestro lugar está en la Iglesia, que somos parte de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo, entonces eso en sí mismo debería darnos una confianza y una audacia que son singulares. Y si todavía no tenemos esto, necesitamos clamar a Dios y pedirle que nos dé esa mente, que podamos crecer más en esta mentalidad, en nuestra dedicación y compromiso con Dios, poniendo a Dios siempre en primer lugar.

Dios es nuestra Petra. ¡Qué cosa tan maravillosa es entender esto! Gran parte de la Iglesia que está dispersada todavía no entiende esto y piensa que Petra es el lugar adonde ellos eran llevados. Ellos miran esto como una liberación a nivel físico. Bueno, Dios nos dará liberación física en ese mundo físico, pero esto no tiene por qué ser en un lugar en Jordania, un lugar físico literal. Se supone que para nosotros esas cosas deben enseñarnos lecciones que son de naturaleza espiritual.

Sí. El nombre Petra significa un lugar de protección y quizá en su época era un lugar donde las personas podían ir para estar protegidas. Pero no ahora. Ese no es el propósito de Dios. Para nosotros lo importante es el significado de la palabra Petra. Al igual que pasa con el significado tantas cosas. Como el *templo de Dios*. Entendemos que no se trata de un templo físico, pero del Templo espiritual.

Y lo mismo pasa con la palabra Petra. Para nosotros ese nombre significa que Dios es nuestra fuerza, nuestra fortaleza, nuestro baluarte, nuestra torre de defensa, etc. Nuestras vidas están en las manos de Dios. Así es como debemos vivir nuestra vida, como debemos pensar. Somos parte de la Iglesia de Dios. Y pase lo que pase, la Iglesia está en las manos de Dios. Y a veces no sabemos exactamente qué está sucediendo o por qué. Pero después de un tiempo Dios nos revela qué ha sucedido y por qué, revela qué Él ha estado haciendo. Y cuanto más avancemos, cuanto más rápido vayan las cosas, menos sabremos sobre lo que estará pasando. Pero sabemos lo suficiente para poder sobrevivir a todo esto.

El tema del COVID. Ya que estamos hablando sobre eso, quisiera leer algunas cosas que escribí y que quiero que toda la Iglesia sepa y comprenda. Y creo que es mejor decirlo en el contexto de un sermón en lugar de enviar un correo electrónico a todos. Y quisiera hablar sobre esto. Pero no importa lo que pasemos en nuestras vidas. Como el hecho de que yo me contagiara con el COVID. El hecho de que algo te suceda en nuestra vida no significa que usted no está siendo fiel a Dios, no significa que usted no está sirviendo a Dios fielmente. Dios permite que ciertas cosas sucedan en nuestra vida. Y estoy diciendo esto porque antes en la Iglesia cuando ciertas cosas sucedían en la vida de las personas, alguna enfermedad o problema, algunos pensaban que esas cosas estaban pasando porque uno no estaba siendo obediente a Dios.

Y muy a menudo eso era lo que se les decía a las personas que estaban pasando por esas cosas: "Tienes pecado en tu vida". Bueno, ¡sorpresa, sorpresa! Todos cometemos pecado. Si

esto fuera verdad entonces estaríamos enfermos todo el tiempo. Entonces, éramos todavía muy inmaduros respecto a esas cosas. Algunos no iban al médico y tenían miedo de tomar medicamentos o hacer algún tratamiento o cosas de ese tipo que tenían algo que ver con algunos grupos en el mundo. Porque veíamos todo esto como algo físico y no entendíamos que Dios nos ha dado la tecnología para nuestro beneficio y que podemos beneficiarnos de esas cosas.

Si realmente lleváramos eso al extremo, entonces las personas no podrían llevar gafas. Porque si creemos que Dios nos da lo que necesitamos entonces llevar gafas es un pecado. Esa era la mentalidad de entonces. Como una persona que una vez me preguntó: “¿Está bien aceptar que el dentista me dé una anestesia para el dolor?” Y yo entonces le dije: “O eso o puede morder un palo, como en el viejo oeste.” Y no creo que esa persona entendiera mi broma. Pero la elección es suya: con dolor o sin dolor. Tenemos anestesia a nuestra disposición y podemos usar esto en esos casos. Y qué bendición es tener esas cosas. Las personas han experimentado diferentes cosas a lo largo de la historia, y esto es lo que mejor funciona.

Pero esas cosas muestran la falta de madurez que teníamos entonces. Y hemos crecido mucho en esas cosas a lo largo del tiempo.

He dicho a algunos en broma: “Tengan cuidado con lo que ustedes piden a Dios, porque es muy probable que Él les dé lo que piden.” Porque yo había dicho que preferiría contagiarme pronto y terminar con eso de una vez. Bueno, ahora ya me he contagiado y lo superé. Todavía me siento un poco débil. Quizá estoy en 95%, 90% de mis fuerzas. Porque la verdad es que esa cosa quita las fuerzas a uno. O al menos puede quitarle las fuerzas a uno. Los síntomas son diferentes y pueden cambiar de una persona a otra. Pero esto es algo muy real. No es ningún engaño. Es algo real.

Y esto no va a desaparecer a corto plazo. Parece que no. Esto seguirá contagiando toda la población. Y si usted tiene que pasar por esto, confíe en Dios. Si algo le pasa como ha pasado conmigo. Mi esposa tuvo que darme un par de bofetadas para que yo recupera el sentido porque yo había desmayado. He bromeado sobre esto en el correo electrónico que les envié. Pero yo entonces le dije lo mismo, porque pensé que tal vez yo ya me había contagiado. Lo que se confirmó cuando me hicieron la prueba. Yo había enviado un correo electrónico al médico por la tarde para hacerle saber los síntomas que yo tenía y cómo me sentía. Porque debido a los problemas que he tenido con mi corazón él quizá quisiera haberme un chequeo y hacerme las pruebas para saber si me había contagiado. Yo quería saber adonde debía ir. Bueno, eso no fue necesario, como ellos me hicieron saber más tarde.

Pero el caso es que me hicieron la prueba entonces y he dado positivo. Yo entonces dije que si llegase a ser necesario aplicarme la respiración asistida, yo no quería esto. Mi vida está en las manos de Dios pero cuando las cosas llegan a ese punto las personas tienen que tomar

decisiones, tienen que decidir si quieren o no que Dios intervenga y les permita seguir viviendo. Especialmente en la Iglesia. Mi decisión fue que mi vida está en manos de Dios. Porque ahí es donde está nuestra vida.

Pase lo que pase con la Iglesia, esta es la Iglesia de Dios. Y hay cosas que van a suceder más adelante y que no vamos a entender, no vamos a saber lo que estará pasando con las personas. Pero somos el pueblo de Dios y nuestras vidas están en las manos de Dios. Ahí es donde hemos colocado nuestra vida cuando fuimos bautizados. Y no hay mejor lugar para poner nuestra vida. ¡Qué lugar tan maravilloso para poner nuestras vidas!

Y esto debe darnos confianza y audacia. Y es por eso que debemos por eso orar, especialmente cuando nos enfrentamos a una prueba o cuando sabemos que vamos a pasar por una prueba. Porque todos vamos a pasar por pruebas. Nadie va a escapar de esto cuando las comiencen a suceder en este país y en todo el mundo. Esto será algo espantoso. Podemos pensar que sabemos como será esto, pero la verdad es que no lo sabemos. Como la Apostasía. Solíamos hablar sobre un apostasía pero no entendíamos lo horrible que sería esto. Solo lo hemos entendido cuando ya estábamos muy metidos en esto.

Bueno, lo que va a pasar ahora es algo físico y será mucho, mucho peor de lo que podemos comprender. Pero no debemos tener miedo. Como David aquí. ¡Qué asombroso es que Dios nos esté dando esto en un sermón justo ahora! Dios nos está mostrando que esa es la mentalidad y la actitud que debemos tener porque somos el pueblo de Dios y nuestras vidas están en las manos de Dios. Sea lo que sea lo que Él tiene planeado para nosotros. Ya hemos sido tan bendecidos con todo lo que Dios nos ha dado. Y, en el tiempo de Dios, Él nos dará mucho más. Usted no tiene que preocuparse por esas cosas.

Tenemos que hacer nuestra parte. Tenemos que hacer lo podamos. Pero nuestras vidas están en las manos de Dios y nadie puede interponerse entre nosotros y Dios, en ese sentido. Tenga esto siempre muy presente. Tenga esa confianza que usted solo puede tener si usted comprende esas cosas y se esfuerza por vivir de acuerdo con ellas.

Y quisiera mencionar algunas cosas aquí porque esto no ha terminado todavía. No de lejos. No sabemos si ese virus se está debilitando o no. Algunos me han preguntado si me habían puesto algo como un CPAP [un dispositivo de presión continua positiva en las vías respiratorias que proporciona aire a una presión predeterminada a través de una mascarilla], en el hospital. No, no me pusieron nada de eso. Solo me ha puesto una solución salina normal vía intravenosa, para el caso de que estuviera deshidratado, creo. Suele ser para esto. Y después ellos me hicieron un montón de pruebas, me hicieron una radiografía para ver si había algún tipo de cicatriz en los pulmones, como ocurre con tantas personas debido al virus COVID. Porque hay evidencia de que ese virus puede causar un enorme daño que pueden resultar en problemas respiratorios y todas esas cosas. Ellos me dijeron que no había ninguna cicatriz en mis pulmones y que me iban a dar el alta.

¡Que asombrosas es la tecnología que tenemos en esa era en que vivimos! Ellos me recetaron algunas vitaminas. Porque es importante tomar vitamina D y zinc también. Y que creo que fue la enfermera o el médico que ha dicho que muchas personas en esa situación también están tomando productos a base de saúco. De todos modos, la vitamina C, la vitamina D, el zinc, etc., son los principales. Y cada persona reacciona a esto de manera diferente.

Pero nuevamente, he sido bendecido en poder haber pasado por eso. Pero no ha sido nada agradable. Muchas cosas en la vida no son agradables. Y por eso yo quiero que las personas de la Iglesia sean un poco más cautelosas. Creo que muchos se han relajado un poco. Como en la Fiesta, el último día yo he bajado un poco la guardia y he dado algunos abrazos cuando nos hemos despedido de algunas personas que se marchaban. Y ahora yo hacia atrás y veo que no ha sido muy sabio de mi parte hacer esto. Pero a veces Dios tiene misericordia de nosotros cuando, en nuestra ignorancia, no seguimos las reglas que deberíamos seguir.

Quisiera leer lo que he escrito aquí, cosas que yo quiero que se haga en la Iglesia, como una cuestión de gobierno, cosas que debemos acatar en lo que respeta a la Iglesia. No vamos a alquilar locales para reunirnos. A menos que el alquiler ya esté aprobado por el ministerio.

En todas las congregaciones, no vamos a en ningún local o sala hasta que se levanten las restricciones. Porque yo no quiero poner a las personas en una situación difícil. Como cuando fuimos visitar la congregación de Detroit y hemos tenido que pedir a algunas personas que no acudiesen a la reunión. Persona que tenían problemas de salud, etc. Les hemos avisado antes que no viniesen a la reunión cuando Laura y yo estuviésemos allí. Y la verdad es que la congregación de Detroit fue la única congregación que hemos visitado desde que todo esto comenzó.

Y quiero que ese mismo principio sea aplicado aquí en la congregación de Cincinnati. Necesitamos ser prudentes. Y esta es una de las congregaciones en las que yo definitivamente no quiero que las personas se reúnan por su cuenta sin comprobar si hay restricciones del gobierno, los estados, etc. Debemos tener cuidado con esto en todo el mundo. Necesitamos seguir esas pautas.

Vivimos en tiempos extraños, pero debemos tener cuidado. Necesitamos estar en guardia, ser cuidadosos en estos asuntos, por el bien de la Iglesia, para proteger el nombre de la Iglesia. Sobre todo cuando tenemos la oportunidad de reunirnos. En tal caso es mejor que los que son más mayores se queden en sus casas. A menos que la situación sea única como la que tenemos en Cincinnati, donde nos reunimos en un salón enorme y podemos mantener el distanciamiento social. Porque debemos tener mucho cuidado cuando nos reunimos.

Y lo mismo se aplica para las reuniones en las casas. No podemos reunirnos con más de cinco personas. Esto significa que si en una casa hay dos o tres personas, si usted invita a cinco personas más, esto hace ocho personas en total. Si usted invita a más de cinco

personas, antes de reunirse usted debe hacer lo que debería nos fue dicho cuando comenzamos a planificar lugares para celebrar la Fiesta de este año. Usted primero debe contactar con el ministro responsable por su congregación y decirle lo que piensa hacer. Entonces usted tiene que esperar la respuesta del ministerio para asegurarse de que lo que usted quiere hacer está dentro de las pautas que yo he dado. Y si algún ministro no está seguro sobre eso, él sabe a quien acudir, a quien preguntar.

Y quiero asegurarme de que todos sepan esas cosas. Como una cuestión de gobierno. Ya he dicho en el sermón de un par de semanas atrás, pero debemos seguir las pautas del gobierno de Dios en la Iglesia. Si usted no sigue lo que Dios ha establecido, entonces usted tiene que examinar su vida para ver porqué usted no está haciendo las cosas de la manera que nos es dicho que las hagamos.

Si usted tiene preguntas sobre esto usted debe contactar directamente al ministro responsable por su congregación y no a otros ministros. Porque lo que pasa a veces las personas tienen una actitud de falta de respeto hacia el ministerio que Dios ha establecido en las diferentes congregaciones. Y yo sé que esas cosas están pasando ahora mismo. Debemos examinarnos a nosotros mismos cuando tomamos este tipo de decisiones. Debemos pensar en qué estamos haciendo y por qué estamos haciendo esto de la manera que lo hacemos. Podemos aprender de esto. Es como mirarse en un espejo.

Y nuevamente aquí, debemos seguir las pautas, debemos asegurarnos de que las reuniones estén aprobadas antes de reunirnos. Debemos hacer tal como deberíamos haber hecho durante la Fiesta. Yo he pasado esto por algo. Yo dejé que sucediera con un propósito, por una razón. He hecho esto para que algunas personas que yo sabía que no acatarían esa orden pudiesen aprender de esto. Dios nos dio la oportunidad de aprender de todo esto. Y espero que esto ahora esté profundamente arraigado en nuestra mente. Así que, usted debe consultar esas cosas directamente con el ministro responsable por la congregación a la que usted pertenece.

Siempre debemos mantener el distanciamiento social. Necesitamos ser más conscientes de eso. Usted no quiere contagiar a otras personas. Usted no quiere hacer de daño a otras personas. Usted debe hacer su parte en todo esto. El proceso el que las personas se están volviendo inmunes a esto es muy lento. Va a tardar mucho antes de que lleguemos a lo que ellos llaman de inmunidad colectiva. Sea eso lo que sea. Hay mucha gente infectada y usted puede contagiarse. Quizá a través del aire. Cuando la carga viral es bajo el cuerpo puede comenzar a desarrollar alguna inmunidad. Pero si la carga viral es fuerte esto puede ser muy serio.

Debemos tener cuidado. Debemos amar a nuestro hermano. Siempre hemos sabido que es muy sabio ponernos en cuarentena cuando no nos sentimos bien. Y nosotros seguimos esas pautas.

Entonces, nuevamente, lo del distanciamiento social, debemos ser más conscientes de eso y mantener la distancia unos de otros cuando nos encontramos con las personas. Nada de abrazos. Nada de apretón de manos. Solo tenemos que seguir pautas como esa para hacer nuestra parte. Esto es una cuestión de ser sensatos, es una cuestión de usar de sabiduría.

Mi esposa y yo siempre nos ponemos la mascarilla cuando salimos, cuando vamos a una tienda o algún lugar donde haya un grupo de personas. Y nos desinfectamos las manos y todo esto cuando regresamos. Pero mismo siguiendo todas esas pautas uno todavía puede contagiarse. Ese virus es de fácil transmisión y parece que esa pandemia va a durar mucho, mucho tiempo. Debemos tener cuidado. Necesitamos ser sabios. Queremos proteger a la Iglesia. Uno de nuestros principales objetivos debería ser protegernos unos a otros.

Y si usted tiene problemas de salud, problemas respiratorios y no puede llevar una mascarilla sin que esos problemas empeoren, asegúrese de mantenerse a al menos 2 metros de distancia cuando hable con otras personas. No se acerque demasiado mientras habla. Las personas no saben si son portadoras del virus o no. No saben si han estado expuestas a esto o no. Y quizá ellas no tengan ningún síntoma pero podrían ser portadoras y contagiar a otros. Esas cosas pasan. Debemos tener cuidado.

Otra cosa: si se da el visto bueno para las reuniones, ya sea una reunión con más personas en una sala alquilada o en un grupo más pequeño, no se debe organizar comidas. Quiero asegurarme de que no se organice comidas o algo por el estilo. No estamos haciendo esto en Cincinnati y no creo que sea bueno que las personas hagan esas cosas si están en un lugar cerrado. A menos que sea un grupo muy pequeño de cinco o seis personas. Entonces ellos podrían comer juntos. Eso es algo diferente. Pero en las reuniones del Sabbath debemos tener cuidado y no bajar la guardia demasiado.

A veces, cuando las personas se reúnen en los hogares, ellas bajan mucho la guardia y en algunos casos no usan mascarillas. La mascarilla usted solo la quita mientras está comiendo; se le han dado permiso para ese tipo de cosas, si le han dado el visto bueno para ese tipo de cosas. Pero por lo general, en la Iglesia, no estamos haciendo eso, no vamos a hacer eso.

Si las personas van a comer juntas en algún lugar después de la reunión del Sabbath o en algún otro día entre semana, esto está bien, pero durante las reuniones del Sabbath debemos protegernos unos a otros. Si algunas personas se reúnen en un hogar, fuera de las reuniones del Sabbath, entonces está bien comer juntos, siempre que se practique las reglas de higiene estrictamente. Esto es algo que se aplica cuando las personas se reúnen en el Sabbath en un grupo más grande o en un grupo más pequeño en los hogares. Pero si las personas se juntan después de las reuniones de Sabbath o entre semana para comer, está bien hacer esas cosas. Pero debemos seguir las pautas de higiene estrictamente, usando utensilios y platos y manteniendo el distanciamiento social. También debe haber disponible desinfectante para las manos y debemos llevar una mascarilla mientras no estamos comiendo.

Y repito que debemos tener mucho cuidado con cómo hacemos las cosas. Usen de sabiduría.

Y si Laura y yo vamos a visitar a alguna congregación no tendremos reuniones con mucha gente y después salir a comer juntos. Si hacemos una excepción a eso, se lo haremos saber a las personas con anticipación, teniendo en cuenta el tamaño del grupo y el estado de salud de las personas. Pero por lo general, no quiero poner a las personas en una situación de riesgo, principalmente por el bien de la Iglesia, para proteger a la Iglesia y el nombre de la Iglesia.

Lo que las personas hagan por su cuenta, fuera de las reuniones del Sabbat, no es un asunto de algo organizado por la Iglesia, es un asunto diferente. Usted tiene la libertad para hacer esas cosas por su cuenta si no lleva el nombre de la Iglesia o tiene que ver con la Iglesia. Pero en las reuniones del Sabbat en los hogares, esto es otro asunto.

Y quería decir esas cosas en un sermón debido a las batallas por las que pasamos, las cosas que van a surgir en nuestro camino a medida que pase el tiempo. Y nuevamente, no sabemos lo rápido que van a pasar las cosas en el mundo que nos rodea. Al igual que con este tema del COVID, que no parece que vaya a desaparecer pronto. Puede que esto dure mucho, mucho tiempo. Otras cosas pueden pasar y llevar esto a diferentes niveles y así sucesivamente. Esas son batallas a las que tendremos que enfrentarnos, cosas por las que quizás tengamos que pasar. Y si es así, pasaremos por esto.

Vivimos en tiempos únicos y debemos seguir las pautas que la Iglesia nos da. Especialmente cuando nos reunimos para celebrar el Sabbat. Y estoy hablando de esas cosas aquí porque todo esto tiene que ver con la actitud de David y con nuestra mentalidad hacia Dios. Debemos comprender y que nuestra vida está en las manos de Dios y Dios debe ser siempre lo primero en nuestros pensamientos.

Vamos a continuar con la historia de David en 1 Samuel 17. David desafió a Goliat diciendo: **Te cortaré la cabeza y daré hoy los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a los animales del campo. ¡Y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel! También todos estos congregados sabrán que el SEÑOR no libra con espada ni con lanza. ¡Del SEÑOR es la batalla!**

Nosotros necesitamos entender eso en la Iglesia. Especialmente si se trata de algo relacionado con la Iglesia. Aun más. Con el camino de vida de Dios, con la Iglesia, con lo que sea, ya sea en nuestro trabajo, familia, parientes, lo que sea, esto debería estar siempre en nuestras mentes. Debemos reconocer que cualquier batalla que tengamos delante de nosotros, es de Dios. Estamos en las manos de Dios. Dios se preocupa por nosotros más de lo que podemos comprender. Él quiere pelear nuestras batallas por nosotros. y debemos someternos a Dios, debemos dejar que Él se ocupe de esas cosas. Hacemos nuestra parte donde podemos, pero sabiendo todo el tiempo que la batalla es de Dios. Las cosas que



pasan en el mundo que nos rodea, que Dios usa para moldearnos y formarnos, son mucho más grandes que nosotros. La interferencia de las cosas a las que nos enfrentamos.

Debemos dejar las cosas en las manos de Dios sabiendo cual es el propósito de Dios. Debemos tener confianza y estar tranquilos porque sabemos, pase lo que pase, la batalla es de Dios. Todo está en las manos de Dios. Sea cual sea Su propósito para lo que Él esta haciendo. Sea lo que sea, que así sea.

**“¡Del SEÑOR es la batalla! ¡Y Él te entregará en nuestra mano!”** Aconteció que cuando el filisteo se levantó y se fue acercando al encuentro de David, este se dio prisa... En otras palabras, actuó o respondió rápidamente. ...y corrió al combate contra el filisteo. David fue en la dirección del filisteo. Él no se alejó del filisteo, pero corrió en su dirección. El filisteo era su objetivo. Goliat era su objetivo. David fue a por él.

**Entonces David metió su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra y la arrojó con la honda, hiriendo al filisteo en la frente. La piedra quedó clavada en su frente, y este cayó de bruces en tierra.** Todos conocemos esa historia. Esto es increíble. ¡Qué increíble que David se sintiera movido a hacer algo así! Él se lanzó al ataque sabiendo que su vida estaba en las manos de Dios, sabiendo que el propósito de Dios, especialmente en una situación así, es defender a Su pueblo.

Si sabemos esas cosas. Sabemos que el propósito de Dios es socorrernos, es ayudarnos permanecer firmes pase lo que pase. Si es para el propósito de Dios, entonces todo saldrá bien, pase lo que pase. Quizá sea para el beneficio de otra persona. Quizá usted tenga que sufrir para el bien de otra persona. Esté dispuesto a hacer esto, sea lo que sea.

**Versículo 50 - Así venció David al filisteo con una honda y una piedra, y lo mató sin tener espada en su mano. Entonces David corrió, se puso sobre el filisteo, y tomando la espada de este, la sacó de su vaina y lo mató cortándole la cabeza con ella.** ¡Qué cosa tan increíble! Las armas de Goliat pesaban muchísimo. Si las de Saúl pesaban mucho, las de Goliat pesaban mucho más. Ya hemos leído sobre el peso que tenían algunas de esas cosas. pero David sacó esa espada y le cortó la cabeza a Goliat.

**Cuando los filisteos vieron que su héroe había muerto, salieron corriendo.** Porque ellos sabían que nadie podía enfrentarse a este hombre. Goliat era un gigante. Él había sido entrenado en el arte de la guerra y, por supuesto que él también tenía esa reputación. Por eso él había sido enviado allí para estar en la línea de frente. Y entonces aparece ese joven, un mocoso (así era como ellos miraban a David), y lo mata. Ellos se asustaron. Dios hizo esto porque Dios tiene el poder para hacer ese tipo de cosas a través de las cosas que suceden. Dios estaba trabajando con todo esto para causar ese efecto.

**Y dice: Entonces los soldados de Israel y de Judá, dando gritos de guerra, se lanzaron contra ellos y los persiguieron hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. Los**

cadáveres de los filisteos yacían por el camino de Saraim hasta Gat y Ecrón. La persecución y la batalla se extendieron por unos 38 km. Esa es la distancia entre el lugar donde ellos estaban y las ciudades mencionadas aquí. La batalla se extendió y los israelitas persiguieron a los filisteos unos 38 kilómetros matándolos a lo largo del camino en esta increíble batalla que estaba teniendo lugar. Y todos los filisteos huían intentando salvar sus vidas.

Y nuevamente aquí, la acción de un solo individuo, lo que David hizo, cambió la actitud de todo un ejército. Los filisteos tenían miedo. Ellos habían escuchado todas esas historias sobre las israelitas. ¿Y que pasó cuándo ellos vieron algo como esto suceder? Esto dio ánimos al ejército israelita y ellos salieron tras los filisteos. Es increíble cómo Dios puede dar valor y fortaleza a las personas cuándo Él interviene.

Nuestra vida está en las manos de Dios. ¿Qué más podemos pedir? ¡Esto es realmente increíble! Esas cosas son de naturaleza espiritual en nuestras vidas, porque gran parte de esto tiene lugar en nuestra mente. Esa batalla tiene lugar en nuestra mente.

**Versículo 53 -Cuando los israelitas dejaron de perseguir a los filisteos, regresaron para saquearles el campamento. Luego David tomó la cabeza de Goliat y la llevó a Jerusalén, pero las armas las guardó en su tienda de campaña. Anteriormente, Saúl, al ver a David enfrentarse con el filisteo, le había preguntado a Abner, general de su ejército: “Abner, ¿quién es el padre de ese muchacho?”**

David ya había estado tocando el harpa para Saúl, pero Saúl sabía quien era David. Esto es típico de alguien que está lleno de orgullo y no les presta atención a sus sirvientes. Como si ellos estuviesen ahí solamente para satisfacer todos sus caprichos, lo que esa persona necesite, lo que quiera. Pero esa persona no sabe nada sobre esos sirvientes. Muchas veces a lo largo de la historia, los sirvientes han sido maltratados. Han sido despreciados. Porque una persona así no hace amistad con sus sirvientes. Saúl ni siquiera sabía quién era David.

**Y Abner dijo: “Oh rey, vive tu vida, no lo sé”. El rey dijo: “Pregunta, pues, de quién es hijo ese joven”. Cuando David volvía de matar al filisteo, teniendo la cabeza del filisteo en su mano, Abner lo tomó y lo llevó a Saúl. Saúl le preguntó: “Joven, ¿de quién eres hijo?” David respondió: “Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén”.**

Y la historia continua en el siguiente capítulo. Y nuevamente, hay cosas aquí en esa historia que son difíciles de entender. ¿Por qué Saúl preguntó a Abner quién era David? ¿Cómo es que Saúl no sabía quién era David? David había estado tocando el arpa para Saúl todo este tiempo y, sin embargo, Saúl no sabía quien era David. Esto revela la mentalidad, el carácter de Saúl. O su falta de carácter en este caso.

**1 Samuel 18:1 - Una vez que David y Saúl terminaron de hablar, Saúl tomó a David a su servicio y, desde ese día, no lo dejó volver a la casa de su padre. Jonatán, por su parte,**

**entabló con David una amistad entrañable y llegó a quererlo como a sí mismo.** A partir de ese momento surgió un vínculo muy fuerte entre Jonatán y David. Jonatán respetaba y admiraba mucho lo que David había hecho. Esto le dio muchos ánimos. Y aquí dice que él quería mucho a David. Y Dios los bendijo con ese vínculo de amistad de ese momento en adelante.

**Aquel día Saúl lo retuvo y no lo dejó volver a la casa de su padre.** David ya no pudo ir y venir para atender a las ovejas. Saúl lo retuvo en el campamento.

**Entonces Jonatán y David hicieron un pacto...** Y esa palabra significa *alianza*. Ellos se aliaron, por así decirlo, en un vínculo de amistad muy fuerte. ...**porque Jonatán quería a David como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David...** Un manto que representaba la realeza, el liderazgo. Jonatán se lo dio a David. Qué cosa tan increíble aquí que Jonatán se sintiera impulsado a hacer algo así. ...**y le dio también su espada, su arco y su cinturón.**

**David iba a donde Saúl lo enviaba y se portaba prudentemente.** Y esto significa que David no se ensoberbeció, no atribuyó el merito de las cosas a sí mismo. No trató de mostrar a los demás que él era importante, algo que sucede tan a menudo cuando las personas tienen la oportunidad de servir, de hacer ciertas cosas. Es un horrible rasgo de la naturaleza humana querer que los demás nos vean como personas importantes.

Si alguna vez usted ve eso en su vida, huya de esto. Pida a Dios que le ayude, haga todo lo que pueda para luchar contra eso. Porque esto es algo muy feo. Querer ser visto por los demás, ser considerado por los demás como alguien importante, es un espíritu enfermo, enfermo. Esto es algo repulsivo. Es algo que trabaja en contra de Dios. Es algo que va en contra del espíritu de Dios. Es algo contra lo que debemos estar en guardia porque así es la naturaleza humana, así es la mente humana. Y cuando Dios revela esto en nosotros, debemos ver cuán feo esto es realmente. Porque esto es algo que ha destruido a muchos en la Iglesia de Dios. De verdad. Muchos han sucumbido a eso, ha cedido a eso y nunca lo han vencido, nunca han llegado a abordar esto en su vida. Y es espantoso lo que ocurre.

Aquí dice **David iba a donde Saúl lo enviaba y se portaba prudentemente.** El honor que él estaba recibiendo no se le subió a la cabeza. David tenía una actitud bastante única porque esto es contrario a la naturaleza humana. De verdad. Dios le ayudaba en todas estas cosas. Dios había moldeado esto dentro de David y David simplemente se sometió a ese proceso. Dios era siempre lo primero para David. Para él lo más importante era servir a Dios, y no los honores que recibía.

**De modo que Saúl lo puso al mando de todo su ejército, con la aprobación de los siervos de la casa de Saúl y de sus oficiales.** ¡Qué cosa tan increíble! A David le fue dado un gran honor debido a lo que él había hecho. Él recibió muchos honores. Dios quiso que esto pasara. Dios quiso que los siervos de la casa de Saúl admirasen a David. Ellos lo admiraban.

Y también todo el ejército, después de todo lo que David había hecho. Ellos le dieron todo el reconocimiento por haber matado a Goliat. Porque esto fue lo que condujo a la derrota de los filisteos, del ejército filisteo, de la enorme matanza que tuvo lugar.

Y aquí dice que entonces Saúl le dio todos esos honores por lo que él había hecho. Saúl estaba impresionado. Y esto siguió así por un tiempo, pero más tarde Saúl, debido a su naturaleza humana carnal, comenzó a arrepentirse de haber dado todos esos honores a David. E su momento esto le pareció lo correcto a hacer, le pareció una buena idea, pero entonces esto comenzó a carcomer a Saúl por dentro, porque él estaba lleno de orgullo. Él quería todos esos honores para sí mismo. Esas cosas terminan por salir a la luz cuando una persona no recibe el reconocimiento que cree que se merece.

Después de todo Saúl era el rey. Él no tenía que hacer nada o probar nada a nadie. ¡Él era el rey y punto! Pero a veces para las personas esto no es suficiente. Porque sus mentes están enfermas. Y esto ha sucedido, y mucho, en el ministerio en la Iglesia de Dios. Porque es un gran honor poder servir al pueblo de Dios, poder trabajar con el pueblo de Dios. Pero no debemos hacer esto de la manera equivocada, poniendo en enfoque en uno mismo y deseando el honor para uno mismo. Los que hacen esto tienen una mente enferma y pervertida. Esto no viene del espíritu de Dios. Pero debemos aprender de esas de esas cosas, porque esto es parte de nuestra historia.

**Versículo 6 - Ahora bien, cuando el ejército regresó, después de haber matado David al filisteo, las mujeres de todas las ciudades de Israel salieron para recibir al rey Saúl, cantando y danzando con gozo, al son de panderos y otros instrumentos musicales. Ellos estaban volviendo de la guerra. Y fíjense en lo que es dicho aquí: Y mientras danzaban, las mujeres cantaban y decían: “¡Saúl derrotó a sus miles! ¡Y David a sus diez miles!”**

Bueno, eso no salió muy bien porque a veces las personas tienen celos de alguien que sirve bajo sus órdenes. Y esto es algo horrible. A veces, incluso hay padres que tienen celos de sus propios hijos. Y, por general, los celos no se pueden ocultar fácilmente.

Me acuerdo de muchos ministros que quedaron atrapados en esas cosas en el pasado. Ministros que sentían celos de los demás. Los que eran padres especialmente. Cuando uno trabaja con las personas, cuando uno tiene la bendición de poder hacer esto, ya sean los propios hijos u otros, si una persona tiene responsabilidades para hacer esto, entonces como padre uno quiere que sus hijos tengan éxito. Porque en realidad esto es en beneficio de uno también.

¡Que gusto para un padre cuando sus hijos tienen éxito en algo! He hablado con algunos padres sobre esas cosas, sobre la emoción que un padre que piensa de la manera correcta siente cuando sus hijos tienen éxito en algo, cuando sus hijos son más excelentes que su padre en algo. Eso es lo que los quieren ver padres. Queremos que a nuestros hijos les vaya

mejor que a nosotros. Esto es algo bonito. Eso es algo increíble. Y esto es un gran honor para los padres.

Lo mismo ocurre cuando se trata de la oportunidad de servir, de trabajar con otros, de ayudar a capacitar las personas, etc. Pero a veces las personas se ponen celosas porque alguien tiene éxito en esas cosas y comienzan a sentir envidia de la persona que está haciendo esto. Y es como si se les estuviese quitando esto. No. Si usted está haciendo bien su trabajo y asigna responsabilidades a otros, eso honra a usted. Porque usted también está siendo bendecido con los resultados. Pero a veces, debido a la naturaleza humana, las personas comienzan a sentir celos.

Pensé en darles un par de ejemplos de esto. Me acuerdo de algo que sucedió en Texas la primera vez que fuimos enviados a trabajar en la congregación de allí. Yo era ayudante de ministro y experimentado esto varias veces, muchas veces. Pero quisiera contarles algo que pasó entonces solo para mostrarles cómo esas cosas pueden carcomer a las personas.

El ministro de la congregación tenía planeado ir a otro lugar para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Yo entonces era parte del ministerio de la congregación de la Iglesia en Tucson y me han preguntado si quería dar un corto sermón durante la Fiesta. Y como era la Fiesta de los Tabernáculos habría muchos otros ministros y ayudantes de ministro allí. Y para mí era un gran honor poder dar ese corto sermón. Y no puedo recordar la razón ahora, pero los planes del ministro de la congregación fueron cambiados y él ya no iba a dar un sermón durante la Fiesta. Y el hecho de que yo fuera dar un sermón y él no le carcomía por dentro. Él hizo un gran problema de esto con la sede de la Iglesia. Y esto está bien, pero se notaba que esto era algo que lo estaba carcomiendo por dentro.

¿Por qué las personas dejan que los celos empiecen a intervenir en una situación porque piensan que necesitan tener algo que no tienen? Esas cosas han sucedido una y otra vez. Les podría contar montones de historias sobre esto.

Me acuerdo también de algo que sucedió en la congregación de Cincinnati. Y les voy a contar esto en detalles. No sé cuántas personas de la congregación de Cincinnati han participado de esto, pero hubo un año, cuando yo era asistente de ministro, que hemos hecho muchas cosas para recaudar fondos para la Iglesia. La Iglesia necesitaba fondos en ese entonces y en muchas congregaciones las personas organizaban actividades e ideaban todo tipo de proyectos para recaudar fondos.

Y uno de esos proyectos era hacer cestos de frutas. Unos cestos que tenían la forma de un pato. Los lados del cesto estaban tallados en madera con la forma de un pato. También las alas estaban talladas en madera, una a cada lado, para que se pudiera ver la forma de un pato. En una base había unas tablillas que iban de la parte delantera a la parte trasera del pato para mantener las frutas dentro del cesto. Y en el cesto había pomelos, plátanos y naranjas y una gran piña que sobresalía de la parte de atrás formando la cola del pato.

Hemos vendido montones de esos cestos. Solo en aquel año se vendieron 4.200 cestos, lo que aportó mucho dinero a la iglesia y para el programa de los jóvenes de la congregación. Y cuando ese proyecto terminó, los de la congregación del sur organizaron una función. En aquel entonces no lo llamábamos *comida compartida*. No recuerdo cómo lo llamamos, pero no podíamos llamarlo *comida compartida* porque esto no era lo suficientemente *chic*. No era elegante llamar a una función en la Iglesia de *comida compartida*. Y no estoy seguro de cómo se organizó esa comida, pero se organizó, y las personas llevaron diferentes tipos de comida. En ese entonces el ministerio se sentaba en mesas que estaban en una plataforma, un poco más alto que las mesas de los demás. Ellos usaban vajilla de porcelana, copas de cristal y había camareros para servirles. No eran muy tiempos placenteros.

Pero después de la comida había una presentación. El ministro local y algunas personas que habían trabajado en el proyecto querían hacer una presentación, ya que el proyecto había sido todo un éxito, se había recaudado mucho dinero. Las personas habían trabajado muy duro. Tanto de la congregación del norte como de la congregación del sur.

Y para abreviar la historia, algunas personas se habían reunido y habían tallado un nogal en el jardín de alguien y con la madera de ese árbol ellos habían hecho un pato. Recuerdo que en algunos lugares quedaban todavía pequeñas balas de mosquete incrustadas. Y no puedo recordar que tipo de rifle era, pero era uno de los antiguos. Había algunas balas en ese árbol y ellos simplemente lo cortaron y usaron la madera para hacer ese pato.

Todo el pato estaba hecho de madera de nogal y ellos habían hecho un gran trabajo. Ellos le pusieron una pequeña placa en reconocimiento al éxito del proyecto y querían ofrecérmelo. El ministro les dijo que ellos podían hacer esta presentación, pero él no sabía de qué se trataba la presentación. Ellos entonces me ofrecieron el cesto en agradecimiento por lo que habíamos hecho para poner en marcha ese proyecto, etc. Y también se les ocurrió poner una placa en otro cesto con algo escrito en agradeciendo al ministro local. Pero no era un cesto entero, era solo uno de los lados de un pato.

Y para mostrarles lo que pueden hacer los celos, el ministro se enfureció tanto cuando vio que le habían dado solo esa cosa. Porque ellos me habían dado el cesto primero y a él solo le dieron un lado del cesto, del pato, con una pequeña placa.

Él entonces tomó la cosa y dijo: “Yo soy el ministro y tú ellos te dan el pato entero y mí solo la mitad del pato”. Él entonces tomó esa cosa y la tiró por el suelo delante de todos los que estaban allí. Creo que había unas trescientas personas allí. Él entonces cruzó el pasillo tomó a su esposa y salió furioso.

Pobre club. El club de oradores y el club de graduados pagaron por eso durante varios meses después de eso. Ellos fueron castigados sin piedad.

Pero nuevamente, esas cosas suceden a veces y las personas se portan de esa manera en lugar de mostrar algo de amabilidad. Y por supuesto que los que organizaron la presentación no deberían haber hecho las cosas de esa manera. No fue muy sabio de su parte. Hubiera sido mucho mejor si ese ministro lo hubiese mirado desde otra perspectiva. Como ha pasado con Saúl entonces. Él no debería ponerse celoso por así, pero debería estar agradecido de que la congregación hubiese hecho tanto esfuerzo para lograr lo que habían logrado todos juntos. Hubiera sido mucho mejor simplemente aplaudir a todos por lo que habían hecho, por su gran esfuerzo, darles ese reconocimiento. Pero esto no fue así.

Aquí vemos la diferencia entre humildad y orgullo. Una persona cree que se merece reconocimiento. Y si no se le da ese reconocimiento ella se ofende y se pone celosa de los que le rodean. Y esto no debería ser así.

Espero que no haya nadie en la Iglesia ahora que tenga ese tipo de sentimientos. Porque si alguien tiene esos sentimientos, mírese a sí mismo y a su vida, las situaciones que puedan ocurrir, que se le asignen ciertas responsabilidades en su trabajo quizá, o en la Iglesia, o donde sea. Usted debe odiar siempre esa idea de la mente humana que piensa que tiene que ser reconocida o que necesita que los demás vean lo que está haciendo. Porque de alguna manera esto le hace sentirse más importante.

No necesitamos sentirnos más importantes. Somos el pueblo de Dios. Somos parte del Cuerpo de Cristo. Somos importantes para Dios. Dios nos enseña cómo debemos responder a esas situaciones en la vida. Tenemos que tener un espíritu humilde. Tenemos que saber quiénes somos y luchar contra las otras cosas que se interponen en el camino. Cosas como la envidia, la lujuria, la codicia y los celos que pueden carcomernos por dentro como un cáncer.

Y, como ya he dicho muchas veces, les puedo contar muchas historias sobre las cosas que he visto en la vida de ministros, de diáconos y que he experimentado en congregación tras congregación desde que Dios me ha llamado a la Iglesia en 1969. Historias increíbles de personas que han tenido celos unas de otras, que no se alegraron cuando otros tenían éxito, cuando otros se destacaban, cuando otros hacían las cosas mejor que ellas. Esas cosas que suceden a veces porque las personas simplemente no piensan de la manera correcta.

Saúl encaja en esta categoría. Y esas cosas fueron escritas en la Biblia para que aprendamos de ellas, para que podamos ver lo feas que son esas cosas. Y si usted conoce la naturaleza humana usted puede imaginarse lo que pasó cuando Saúl escucho esto. Solamente una persona que es única podría escuchar algo como esto: “Saúl ha matado a sus miles y David a sus diez miles”, y pensar: “Esto es bueno para mí y para el reino”. Saúl podría haber sacado partido de esto, pero él no lo hizo porque él no tenía un espíritu humilde. Él estaba lleno de orgullo. Y esto termina por destruir a las personas.

Vamos a leer nuevamente el **versículo 7- Y mientras danzaban, las mujeres cantaban y decían: “¡Saúl derrotó a sus miles! ¡Y David a sus diez miles”, Saúl se enojó muchísimo.**

Como el individuo que tiró el pato al suelo y salió furioso. Qué cosa tan horrible que alguien en la Iglesia de Dios haga esto al os demás. Haga con que otros se sientan avergonzados, se sientan humillados, haga con que otros no se sientan queridos, amados, cuidados, alimentados, etc.

**Estas palabras le desagradaron, y pensó: “A David le dan diez miles, y a mí me dan miles.”** Como ese individuo. “¿A él le dan el pato entero y a mí solo medio pato?” ¡Qué cosa más tonta! Armar todo se jaleo por algo tan sin importancia. Pero esas cosas pueden hacer enfadar a las personas, los celos pueden carcomer a las personas por dentro y destruirlas.

**... y a mí me dan solo miles. ¡Lo único que falta es que le den el reino!** Muy bien dicho. Porque eso es lo que iba a pasar. El reino también sería dado a David. **Y a partir de ese día Saúl empezó a mirar a David con celos.** Saúl estaba celoso y empezó a buscar formas de castigar a David, de hacerle daño y de desacreditarlo. He visto esto suceder una y otra vez en la Iglesia de Dios. Personas que han tratado de oprimir a otros o mantener a otros alejados de cualquier reconocimiento porque ellas no quieren que otros las superen en algo. ¡Qué mentalidad enferma! Es una mentalidad enferma cuando las personas sucumben a la naturaleza humana.

**Versículo 10 - Aconteció al día siguiente que un espíritu malo de parte de Dios se apoderó de Saúl, y este profetizaba dentro de su casa.** No sabemos lo que esto significa. Pero él empezó a decir cosas que no vienen de Dios. Ciertas cosas estaban sucediendo por causa de ese espíritu maligno que afligía a Saúl.

**Andaba con una lanza en la mano y, mientras David tocaba el arpa, como era su costumbre, Saúl se la arrojó, pensando: “¡A este lo clavo en la pared!” Dos veces lo intentó, pero David logró esquivar la lanza.** Que horrible esto puede llegar a ser en la mente de las personas que el odio, los celos las llevan a tener una actitud así. Pienso en las cosas que sucedieron en los últimos tiempos, en algunas de las cosas que sucedieron en esta congregación. No hace tanto tiempo que algunas personas han hecho cosas horribles debido a los celos. No solo celos porque en realidad ellas sentían odio. Y entonces ese odio comenzó a aflorar, dirigido concretamente a algunas personas de la congregación. Esas personas estaban siendo tratadas de cierta manera que reflejaban odio y no amor.

¿Y cómo esto pasar en la Iglesia de Dios? Bueno, cuando eso pasa, eso no puede durar mucho porque o bien las personas se arrepienten de esas cosas o esto las corroe por dentro. Muy a menudo, lo que sucedió en el pasado, es que esas cosas corroyeran a las personas por dentro y destruyeron sus vidas, descalificándolas para seguir adelante por más tiempo. En otras palabras, Dios ya no puede usar a esas personas. Al igual que con Saúl. Dios le dijo a Saúl que Él ya no podía usarlo. Dios ya no le iba a dar Su espíritu. Saúl se había separado del espíritu de Dios y Dios ahora iba a dar Su espíritu, Su ayuda, a otra persona.



Y lo mismo sucede en la Iglesia. Esto ha sucedido una y otra vez. Hay cosas con las que Dios puede trabajar, puede moldear y formar. Dios puede trabajar con espíritu humilde. Pero Él no puede trabajar con un espíritu de orgullo. Y cuando el orgullo se interpone en el camino, los celos entran en escena. Porque eso es lo que sigue al orgullo. Las personas comienzan a tener celos de los demás. Y esto todavía pasa en la Iglesia hoy. No tanto como antes, pero todavía hay personas que tienen celos de otras y que tienen que luchar contra esas cosas. De vez en cuando surgen los celos y yo entonces espero y oro para que las personas puedan deshacerse de esto rápidamente. Porque si no ellas no se deshacen esto los celos comienzan a corroerles por dentro y ellas comienza a odiar a los demás en lugar de amar a los demás.

Porque los celos llevan al odio hacia los demás. Y esto era lo que le estaba sucediendo a Saúl aquí. Esto le estaba carcomiendo por dentro, cada vez más, llegando a tal punto que él intentó matar a David.

**Saúl temía a David...** Y hay que entender lo que está siendo dicho aquí. Saúl no tenía miedo a David. Él tenía miedo del hecho de que David estaba recibiendo reconocimiento. Los celos conllevan miedo. Él sentía miedo porque no quería que David fuese admirado. Eso es lo que estaba sucediendo y él no quería eso. Él no quería que otros admirasen a David. Él temía perder el prestigio, el renombre y la admiración, que el pueblo tenía por él. Él quería que los demás lo viesen como alguien importante. Pero era David quien estaba recibiendo toda esa atención, y eso simplemente lo consumía por dentro. Él tenía miedo de eso.

**Saúl temía a David porque el SEÑOR estaba con él, mientras que se había apartado de Saúl. Entonces Saúl alejó de sí a David, haciéndolo jefe de mil; y este salía y entraba al frente del pueblo.** Ese era el ejército de Saúl. Pero David ya no estaba al frente de todo el ejército sino que ahora era jefe de solamente mil hombres bajo las ordenes de Saúl. Porque los que eran enviados a la batalla representaban a Saúl. Y David ahora era el jefe de esos mil soldados, ya no era el jefe de todo el ejército.

**Entonces Saúl alejó de sí a David, haciéndolo jefe de mil; y este salía y entraba al frente del pueblo. David tenía éxito en todos sus asuntos, pero se portaba sabiamente pues el SEÑOR estaba con él.** David era capitán de mil soldados pero él no se ensoberbeció, no se exhibía frente al pueblo. Aunque David entraba y salía de la ciudad liderando a este grupo de soldados, David no hacía esto con altanería como suelen hacer las personas siguiendo la naturaleza humana. Porque ellos quieren ser admirados y tienen una actitud engreída porque saben que los demás los están mirando. Ellos se pavonean y les encanta esto. Pero esta mentalidad, ese espíritu no es correcto. Dios no puede trabajar con alguien así.

**Al ver Saúl que David se comportaba muy prudentemente, le tuvo miedo.** Saúl vio el espíritu, la actitud de David, la forma en que era David. ¿Y qué sucede cuando una persona tiene esa actitud? Las personas la admiran aún más. Porque cuando una persona solo hace las cosas porque quiere reconocimiento, los demás generalmente lo sabe. Cuando alguien sirve a otros por las razones equivocadas, cuando alguien hace algo por las razones

equivocadas, las personas a menudo lo saben y entonces la relación ya no es la misma. Esas cosas han sucedido en tiempos pasados en la Iglesia. Esas cosas pasan.

Pero las personas que son humildes y que hacen las cosas con una actitud humilde, que hacen las cosas por amor, porque se preocupan por los demás, porque quieren servir a los demás, son más apreciadas. Saúl vio esa diferencia, vio lo que estaba sucediendo y cómo el pueblo miraba a David. Aquí dice que Saúl tenía miedo de que David fuera más popular que él. Porque se le estaban quitando algo que él pensaba que le pertenecía y que David no debería tener.

**Pero todos en Israel y Judá sentían gran aprecio por David, porque él los dirigía en campaña.** El pueblo sentía un gran aprecio por David. Y ese era el problema de Saúl. Saúl odiaba el hecho de que el pueblo apreciara a David pero no apreciase a él de la misma manera. Y esto es algo que no se puede ocultar.

**Versículo 17 - Un día Saúl le dijo a David: “Aquí tienes a Merab, mi hija mayor. Te la entrego por esposa, con la condición de que me sirvas con valentía, peleando las batallas del SEÑOR.”** Saúl pensaba: “Será mejor que no muera por mi mano, sino a mano de los filisteos”. Saúl dijo a David que lo iba a enviar a luchar contra los filisteos. “Te voy a dar a mi hija como esposa. Todo lo que tienes que hacer es ser valiente en la batalla”. Saúl estaba enviando a David a la batalla para que los filisteos lo matasen. Eso era lo que Saúl estaba tratando de hacer. Él quería que los filisteos matasen a David. Él dijo a David: “Sé valiente en la batalla.” Él sabía la clase de persona que era David, que David estaría en la línea de frente. Y esto era exactamente lo que Saúl quería que David hiciera, para demostrarle a Saúl que él era valiente. Esto es lo que Saúl quería de David.

**Pero David le respondió: “¿Quién soy yo? ¿Y quiénes son en Israel mis parientes, o la familia de mi padre, para que yo me convierta en yerno del rey?”** “¿Qué actitud tan increíble! “¿Quién soy yo?” Una expresión de genuina humildad. Él no necesitaba ese tipo de reconocimiento. Pero esas cosas pueden suceder en la vida de las personas y algunas personas tienen una actitud totalmente contraria a la actitud de David aquí. Porque la naturaleza humana desea esas cosas.

**Sin embargo, cuando llegó la fecha en que Saúl había de casar a su hija Merab con David, Saúl se la entregó por esposa a Adriel de Mejolá. Mical, la otra hija de Saúl, se enamoró de David. Cuando se lo dijeron a Saúl, le agradó la noticia...** Saúl se echó atrás y no cumplió lo que había prometido a David. Esto era de esperar. David no había muerto en batalla. Así que Saúl abandonó el plan de matarlo. Pero ahora Mical, la hija de Saúl, se había enamorado de David. Y esto le agradó a Saúl.

**...y pensó: “Se la entregaré a él, como una trampa para que caiga en manos de los filisteos”.** En otras palabras, un nuevo intento de matar a David. Esta iba a ser la trampa. Saúl iba a utilizar a su hija, iba a utilizar este matrimonio como trampa. Su plan era que

David muriese. Él quería matar a David, pero no quería hacerlo con sus propias manos, pero quería que los filisteos lo matasen. Y por eso Saúl enviaba a David a todas estas batallas. Así que volvió a decirle a David: **Ahora sí vas a ser mi yerno. Entonces Saúl ordenó a sus funcionarios: Hablad con David en privado y decidle: “Oye, el rey te aprecia, y todos sus funcionarios te quieren. Acepta ser su yerno”**. En otras palabras, acepta esto.

Esto se lo repitieron a David, pero él respondió: **¿Creéis que es cosa fácil ser yerno del rey? ¡Yo no soy más que un plebeyo insignificante!** Un hombre insignificante. En otras palabras, menospreciado. David sabía que estaba teniendo problemas con el rey y por eso él se preguntó por qué debería ser el yerno del rey. “¿Por qué el rey me daría ese honor si él me desprecia? ¿Por qué debería yo aceptar esto?” Eso fue parte de la conversación. Pero había más en la historia.

Los servidores de Saúl dieron a este la respuesta diciendo: **Estas palabras ha dicho David. Y Saúl dijo: Digan esto a David:** David dijo que no tenía nada para dar al rey como una dote. “Él es el rey y no soy más que un plebeyo sin riquezas.” **Lo único que el rey quiere es vengarse de sus enemigos, y como dote por su hija pide cien prepucios de filisteos.** Saúl lo va a intentar nuevamente. Él ahora va a enviar a David a por cien prepucios de filisteos. Y David tiene que ir a pelear contra los filisteos para tener el reconocimiento del rey, que, como dice aquí, el rey **vengarse de sus enemigos**. “Vete, mata a los filisteos y tráigame 100 prepucios”.

En realidad, lo que Saúl quería era que David cayera en manos de los filisteos. Ese era su plan. Él quería que David muriera. Y aquí vemos la astucia de su plan, de esa conspiración contra David.

Y cuando los servidores de Saúl declararon a David estas palabras, agradó a David el asunto de ser yerno del rey. Él deseaba tener a Mical como esposa y aceptó hacer lo que el rey exigía. No era una dote. David entonces fue a hacer lo que Saúl le había pedido que hiciera.

Antes que se cumpliera el plazo, David se levantó y partió con sus soldados. **Mató a doscientos...** No cien, pero doscientos. **...hombres de los filisteos, llevó sus prepucios y los entregó todos al rey, para llegar a ser yerno del rey.** Y Saúl le dio por mujer a su hija Mical. Saúl ahora no tenía otra salida que dar a David su hija por esposa. David le había traído el doble de prepucios. El rey entonces no tuvo otro remedio que cumplir con el trato.

**Versículo 28 - Pero al ver y reconocer que el SEÑOR estaba con David y que Mical hija de Saúl lo amaba...** Y no es que Saúl reconociera que esto era obra de Dios. Saúl simplemente vio cómo David estaba siendo bendecido. Esto es a lo que se refiere aquí.

Porque el SEÑOR estaba con David. Dios estaba dando este reconocimiento, un continuo reconocimiento y el favor del pueblo. Y ese tipo de cosas le estaba dando más reconocimiento. Esto significa que Saúl reconoció que era Dios quien estaba haciendo todo

aquello en la vida de David. Y repito lo que he dicho antes. Saúl vio estas cosas sintió más odio todavía. Esto no significa que Saúl pudiese comprender lo que Dios estaba haciendo. ... y que Mical, hija de Saúl, lo amaba.... Saúl podía ver estas cosas. Y esto tampoco le gustó. No le gustó el hecho de que su propia hija amase a David más que a él. ...**Saúl temió aun más a David...** Saúl estaba viendo lo que estaba sucediendo y pensaba que David le estaba robando el protagonismo. ...**y se convirtió en su enemigo para el resto de su vida.** Desde ese momento en adelante, Saúl se convirtió en su enemigo. Saúl trató a David como su enemigo a partir de entonces.

¡Qué situación más triste! Porque esas cosas también han sucedido en la Iglesia de Dios. Podemos leer una historia como esta y pensar que esto no nos afecta de la misma manera. Pero si muchos de ustedes miran hacia atrás, las situaciones que hemos vivido, creo que muchos de ustedes saben muy bien de lo que estoy hablando porque yo sé de las cosas por las que ustedes han pasado. Sé que ustedes también han experimentado este tipo de odio por parte de los demás. Esa falta de amor. Y sería de esperar que en la Iglesia de Dios siempre habrá amor, cuidado y preocupación por los demás, por el bienestar de los demás. El deseo de que todos tengan éxito, que se destaquen en lo que hacen.

Cuando vemos esas cosas, debemos alegrarnos en las bendiciones que otros tienen en sus vidas. Pero lo que sucede con demasiada frecuencia es que las personas sienten celos de esas cosas y llegan a un punto en el que en lugar de amar a los demás ellas sienten celos, envidia y tienen un espíritu de odio hacia los demás. Y esto ha pasado con muchas personas en la Iglesia de Dios. Muchas. Eso me hace pensar en el versículo que dice que *el amor de muchos se enfriaría*. Eso se refiere a Iglesia de Laodicea, las cosas que sucedieron que nos llevaron a la Apostasía, la mentalidad de las personas entonces, la rivalidad entre las personas, los celos y las cosas que estaban sucediendo. Y debido a que las personas estaban muy débiles esas cosas campaban a sus anchas en la Iglesia.

Es horrible pensar que algo así puede suceder en la Iglesia de Dios, con personas que tienen el espíritu de Dios. La realidad es que esto no sucede con personas que tienen el espíritu de Dios. Cuando esto sucede con una persona ella ya se ha alejado del espíritu de Dios. Y ese es el problema. Esa es la razón por la que la Iglesia se volvió tan débil y la Apostasía tuvo lugar.

Debería haber amor, un amor genuino los unos hacia los otros, un deseo sincero de ver unos a otros tener éxito, destacarse. Queremos ver a todos tener éxito, destacarse, vencer cualquier batalla que se le presente. Sean cuales sean los problemas las personas tengan (y todos tenemos problemas y debilidades), queremos ver a las personas vencer esos problemas. Debemos orar por esas cosas de vez en cuando, por la vida de las personas, para que ellas puedan ver ciertas cosas que ellas quizá no puedan ver todavía. Cosas que pueden dañar, alguna prueba o batalla que vemos en la vida de las personas, nuestro deseo debe ser que ellas salgan adelante porque las amamos, porque queremos que ellas tengan éxito.

Pero lo que pasa con demasiada frecuencia es que otras cosas se interponen en el camino y las personas sienten celos y esto les corroe por dentro.

**Versículo 30 - Además, cada vez que los jefes filisteos salían a campaña, contra Israel, David los enfrentaba con más éxito, se comportaba más prudente, que los otros oficiales de Saúl...** Que todos los demás oficiales del ejército. David siempre estaba en la línea de frente y recibía más reconocimiento porque tenía mayores victorias, el mayor éxito en las batallas. ...por lo que su nombre se hizo muy apreciado.

La historia de David, lo que sucedió en su vida, es una historia realmente increíble. Su actitud, su espíritu era totalmente diferente. Él tenía un espíritu humilde. Esto era parte de su mentalidad. Él no tenía orgullo, altivez y celos. Porque esas cosas carcomen a las personas por dentro.

Esto me hace pensar en algunos versículos de la Biblia. Como **Mateo 23:12**. Lo voy a leer. **Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.** Estos son principios muy básicos sobre cómo debemos pensar. No se trata de querer recibir un reconocimiento. No se trata de querer ser enaltecido y parecer importante a los ojos de los demás. Aun embargo, esto es una debilidad, una gran debilidad en nuestra naturaleza. En algunos más que en otros. Así es la naturaleza humana. Pero tenemos que ser conscientes de ello, tenemos que odiar esto y luchar contra esto cada vez que lo vemos levantar su fea cabeza en nuestra vida. Porque esto es algo muy feo.

Debemos tener una actitud humilde hacia Dios. Si usted sirve a Dios, usted tiene que hacer esto de la manera correcta, con un espíritu de humildad. Porque Dios es quien nos enaltece. Somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, y estamos siendo preparados para cosas que ni siquiera podemos comenzar a comprender. Y si seguimos siendo fieles y leales, si seguimos sometiéndonos a ese proceso de ser moldeados y formados por Dios, a esa transformación que tiene lugar en nuestras mentes, nos esperan cosas que no podemos siquiera comenzar a comprender.

Yo pienso en eso a menudo cuando pienso en cómo será la Iglesia de Dios en el Milenio. Los que van a seguir viviendo en el Milenio no idea del reconocimiento que recibirán. Mi mayor preocupación y temor es que esto se les suba a la cabeza. Porque los demás van a mostrarles su admiración. “¿Eras parte de la Iglesia remanente?” Todos lo sabrán. Todos conocerán a ustedes. Y ustedes no deben tomarlo como lo hizo Saúl. Ustedes no pueden usar esto de manera equivocada. Porque si ustedes hacen esto Dios no podrá seguir trabajando con ustedes y a través de ustedes. Y esto se convertirá en un ejemplo de cómo no se debe hacer las cosas.

Si usted hace las cosas bien ahora y sigue haciendo las cosas bien en el Milenio, entonces Dios puede seguir enaltecendo a usted, puede seguir trabajando con usted y perfeccionando sus habilidades, dándoles más oportunidades de servir a Dios. Debemos hacer las cosas porque es lo correcto delante de Dios. Y Dios cuidará de todo lo demás.

Es increíble ser parte de la Iglesia de Dios y de las cosas que Dios ha planeado para nosotros. Y esto es mucho, mucho más valioso que cualquier cosa que una persona pueda lograr o tener en la vida. Estoy hablando de las cosas que podemos lograr por nuestras propias habilidades.

**1 Pedro 5:6 - Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo. A su debido tiempo.** Esto me hace pensar en el Milenio.

Nosotros seguimos luchando, seguimos adelante. Necesitamos reconocer quiénes somos, que somos el pueblo de Dios, que debemos permanecer firmes y ser fieles en eso. Debemos buscar a Dios para que Él nos guíe y nos muestre la dirección a seguir. Debemos servir a Dios con humildad y mansedumbre de espíritu. Y si seguimos haciendo las cosas a la manera de Dios y poniendo a Dios siempre lo primero en nuestra vida, Dios nos enaltecerá. Hay tantas cosas que Dios ha planeado para nosotros. Y no debemos hacer las cosas pensando en lo que vamos a recibir en el futuro, debemos hacer todo esto porque es lo correcto.

**Santiago 4:10 - Humillaos delante del SEÑOR, y Él os exaltará.** Eso fue lo que hizo David. Esa era su mentalidad. Esa era su manera de vivir. Cuando usted lee esos versículos, todos esos versículos, debe quedar claro de que se trata todo esto. Se trata de tener una mentalidad y una actitud de humildad hacia el Gran Dios del universo y un espíritu correcto hacia y sobre nosotros mismos. Debemos entender lo que somos, quiénes somos, debemos reconocer lo insignificantes que somos, pero también debemos estar muy agradecidos a Dios por habernos llamado a algo tan grandioso, tan asombroso, tan increíble y que más allá de nuestra comprensión.

Vamos a parar por aquí hoy, pero continuaremos con la 3ª parte el próximo Sabbat.